

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por seis id... 24 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA

Hace años que vengo asistiendo á toda clase de espectáculos,—tristes y risueños. Recuerdo, por ejemplo, que en la tumba de uno de nuestros primeros actores, Antonio Guzman, oí pronunciar discursos que desde entonces no habia vuelto á oír hasta que el duque de Valencia hizo resonar su voz sobre la tumba del duque de Tetuan, y sus palabras han sido comentadas por la prensa.

¡La tolerancia política! ¡El respeto á las personas! ¡La discusion razonada! ¡El patriotismo! Hé aquí los puntos cardinales del discurso del general Narvaez.

Todo esto es muy bueno; no hay quien se atreva, en principio, á condenarlo; pero vengamos á la práctica.

Un periódico ministerial, El Español, confiesa que se ha dejado llevar alguna vez de la pasión política, lo cual no es nuevo ni viejo, pero que está dispuesto á ser tolerante, conciliador y amable, si los demás quieren ser también tolerantes, conciliadores y amables.

El Español, pues, no falta á la consigna. Los demás periódicos indican también algo sobre la tolerancia, y La Epoca añade:

«Obren y hablen los demás partidos con la misma franqueza: hagan iguales declaraciones de conducta, cualesquiera que sean sus principios políticos, cuya abdicacion nadie reclama.»

Empieza á susurrarse...

¡Si es tan gordo que no me atrevo á creerlo!

En fin, ello es preciso decirlo: Parece que Francia y Austria se han puesto de acuerdo para resucitar la nacionalidad polaca y hacerla servir de barrera á las amenazas de los Atilas del Norte.

El crecimiento de Prusia en el centro de Europa y la ambicion de Rusia en Oriente, han puesto en alarma á Napoleon, que contra su costumbre, no va descaminado. Esta es la causa de no querer tronar con Italia.

¡A buena hora se acuerdan de Polonia! ¡Pobre mártir, cuántos sustos ha de ocasionar al Occidente europeo tu postracion!

Una de las leyes que acaba de votar la Cámara de los diputados de Austria, es la que quita toda influencia y monopolio al clero en la enseñanza pública.

He leído en un periódico que dentro de poco tiempo ascenderá á doscientos millones el presupuesto de las clases pasivas.

¡Jesucristo me valga!

Un sudor frio se estiende por mi cuerpo y no sé si tendré valor para escribir todas las consideraciones que esta noticia trae á mi bolsillo de contribuyente.

Prefero hacer aquí punto y dejar mis filosóficas meditaciones para otro día.

Siguen las circulares y notas diplomáticas entre el gabinete de Florencia y el de Paris.

Menabrea es un general que no pone mal la pluma. Ahora parece que decididamente se convocará un Congreso para resolver la cuestion italiana.

Sin embargo, este asunto no presenta la mejor faz, por el desacuerdo en que aparecen los gobiernos de Francia é Italia en la manera de apreciar las bases, segun se desprende de sus circulares y declaraciones.

En último resultado parece ser que esta cuestion está como el primer día.

CARTA DEL FUSIL FRANCÉS

AL FUSIL PRUSIANO.

Mentana 4 de Noviembre.

Querido maestro: Acabo de coronarme de gloria haciendo estragos donde menos me esperaban. Pues señor, esto es hecho; soy útil á la humanidad despachando á la misma para el otro barrio. ¡Viva la muerte!

Yo soy aquel que dió al mundo mi compatriota Chassepot con toda la originalidad consiguiente al que inventa lo que ya se usa en otra parte.

No importa, el caso es que todos somos de una familia; todos reconocemos por mamá la aguja.

La verdad sea dicha; desde que Vd. se dió á conocer en los campos de Sudowa, la humanidad pensadora se hizo esta reflexion:

—¡Hola, hola! ¿Con que en un instante se pueden matar seis hombres en lugar de uno?... ¡Me conviene!

Y hé aquí justificado el éxito que alcanzó Vd. en todo el mundo.

Los hombres han nacido para el fusil de aguja como los conejos para el cazador y los maridos para las suegras.

Este pensamiento filosófico me lo ha inspirado la jornada de ayer.

Yo habia oido decir á mi inventor, á mi padrino Napoleon y á otros literatos franceses, que el adelanto y precision en las armas harian imposible la guerra.

A primera vista este pensamiento parece falso; pero estudiado profundamente, es más falso de lo que parece.

Dice uno, por ejemplo: con este fusil mato diez, mientras mi contrario mata uno; luego mi contrario no acepta la guerra.

Pero es el caso que el contrario descubre mañana la manera de matar los mismos que Vd., y la guerra se lleva á cabo, al parecer, con éxito brillante.

En esta proporcion siempre, los descubrimientos conseguirán abreviar las campañas: los 20.000 hombres que habian de morir en un mes morirán en una hora.

Y siguiendo por este camino, haremos un obsequio á

las naciones, ahorrándoles el tiempo que debe hacerles gran falta para reponerse de las pérdidas.

Es verdad que si á las naciones les quitamos brazos y les aumentamos el tiempo, llegarán á tener que imitar á los españoles, que, hartos de tiempo, se han dedicado á matarlo.

De todos modos, el progreso es visible. Merced á la última Exposicion de Paris, mucha gente llegó á creer en la industria, en las artes, en la paz universal.

Un descubrimiento como el de la imprenta, un viaje al polo llenarán la ambicion de las naciones, decian algunos, y poco despues se proclamó la liga de la paz, y más tarde las ligas de mi morena.

Francia habia dado el gran espectáculo.

Estaba, por consiguiente, llamada á dar el primer paso en la senda de la regeneracion social, hija de la gran Exposicion.

¿Pero cómo hacer el ensayo? Surge la cuestion romana.

Sin duda, mon cher maître, se figura Vd. que hemos venido á defender una causa santa. ¡Otros han caido en el mismo error! Pues no hay tal, hemos venido á hacer un ensayo.

Lea Vd. el parte oficial de nuestro general en jefe; despues de examinar el crecido número de enemigos muertos, añade:

«¡El fusil chassepot ha hecho maravillas!»

Que es como decir al mundo: ¡Estoy orgulloso de haber matado tanta gente!

¿Y no quiere Vd. que me ruborice? ¡Oh, la gloria, la gloria!

¡Basta de aplausos ya, bravos pecheros!

Francia, mi noble patria, con pretexto de defender su honor, ha hecho un ensayo brillante, y el mundo cuenta desde hoy con este servidor, digo, matador de usted, que no desea otra cosa sino que se le proporcione ocasion de demostrarlo.

En medio de tanto regocijo nos queda aun un punto negro, y es la fácil terminacion de esta campaña, que no nos ha dado tiempo para probar los nuevos cañones.

¡Qué lástima! El día que se presente á cierta distancia una hilera de soldados dispuestos á sufrir los ensayos de los cañoncitos-revolver, será el día más grande de la Francia moderna, como quien dice, el 93 de la matanza.

Queda probado, señor maestro, que con nuestra aparicion se hacen inútiles las guerras.

¿Qué es la guerra?

El espacio de tiempo que emplean los hombres en matarse.

Nosotros los matamos suprimiendo el tiempo; por consiguiente, queda suprimida la guerra.

Mis más afectuosos tiros para Mr. de Bismark, y mande Vd. á su entrañable enemigo

El fusil Chassepot.

P. D. Los garibaldinos usaban fusil de chispa. ¡Comprende Vd. que con arma tan retrógrada se pueda defender ideas tan avanzadas?

A REY MUERTO, REY PUESTO.

Diálogo curioso entre un partido de varios periódicos y un periódico de varios partidos (La unión liberal y La Época).

El Partido.—Ser ó no ser: esta es la cuestión. Ha muerto nuestro jefe, pues bien, ¡viva nuestro jefe! El asunto que se presenta á nuestro exámen es árduo y espinoso.

Cuando los partidos tienen razón de ser, cuando tienen principios fijos, cuando su credo es determinado y concreto, las ideas son todo: los hombres nada: esto es, las personas pasan y los partidos quedan.

Desgraciadamente, y ahora que nadie nos oye, podemos hacer con franqueza esta confesión; desgraciadamente nuestro partido no reúne esas circunstancias, y duro será que su elemento un tanto dividido hace ya algún tiempo, termine por disolverse completamente.

No: no lo será, esto debe evitarse á toda costa. Busquemos un jefe: el caso no es buscarle, sino hallarle, mejor aún, el caso no es buscarle, ni hallarle, que bien hallado está, el asunto es escogerle. ¡Lo solicitan tantos!

¿Cómo decidirse por uno sin ofender á los otros? Ante las heridas del amor propio, poco ó nada valen para nuestros hombres el interés de partido: los resentimientos acelerarán nuestra muerte.

Y sin embargo, el *statu quo* es insostenible.

Tener jefe ó no existir: ser ó no ser.

Terrible dilema.

Si elegimos, nuestra muerte será tan violenta como ruidosa.

Si no elegimos, moriremos por consunción.

Un día más, y las palabras del duque de Valencia nos hundirán para siempre.

Allí retroceden algunos de los que ayer nos pertenecían, hoy son moderados.

Por aquí adelantan otros muchos que pretenden pasar por progresistas.

¿Será cierto que hayamos de morir?

La opinión pública, por medio de sus órganos, puede decirnos lo que por ahí se piensa.

Leamos: *La Esperanza*, *El Pensamiento*, *La Lealtad*, *La Regeneración*, nos dan por muertos, no, aun hemos de daros algo que hacer.

Los periódicos ministeriales nada nos dicen, nos tratan con cierta consideración: esto es humillante; aunque no, bien mirado, esto significa que quieren halagarnos, que desean atraernos ¡luego, valemos algo! albricias. ¡Viva nuestro jefe! Decididamente necesitamos elegir uno.

Y tú, nuestro antiguo amigo, periódico cortés y discreto, ¿qué nos dices? ¿qué nos aconsejas? no permanezcas silencioso.

El periódico.—Yo digo, como siempre, que lo mejor es lo más bueno. Pienso que sí, aunque bien pudiera suceder que no; pero que, sin embargo, estamos entre la vida y la muerte, porque estas dos ideas van siempre unidas.

El Partido.—¡Oh! eso es admirable, ¿pero no podrias explicarte con alguna más claridad?

El Periódico.—Preciso es que primeramente os advierta que estoy conforme en un todo con las ideas emitidas por el señor duque de Valencia.

El Partido.—¿Te haces ministerial? ¡¡Otra evolución!!

El Periódico.—No: precisamente ministerial, no: es cierto que si las cosas se consideran bien, yo no puedo menos de aplaudir... pero nunca mis aplausos significan algo que no esté conforme con mis principios. Lo que hay en esto, no es que yo me hago moderado, sino que los moderados coinciden conmigo.

El Partido.—¡Doloroso desengaño! pero bien, y después de todo, ¿qué opinas acerca de nuestra salud?

La Época (aparte).—Me alegraría que reventáseis. (Alto.) Hombre, eso... la cuestión debe mirarse bajo dos aspectos; este y el otro. Según este, parece como si fuese una cosa, y según el otro ya no lo parece.

El Partido.—Precisa tus razones.

El Periódico.—Dejadme primero leer *El Español*.

El Partido.—Toma, lee.

El Periódico. (Lee).—Pues bien: en vista de lo que dice aquí, yo creo que vuestra vida ó vuestra muerte es un asunto de muy escasa importancia.

El Partido.—¡Nos ha partido! (Se encoge de hombros.)

El desenlace, en *El Diario Español* ó en *La Política*.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

LUIS NAPOLEON.

El día 2 de Diciembre de 1851, el presidente de la república francesa, Luis Napoleon Bonaparte, después de haber hecho una excursión á los alrededores de París, se presentó á las puertas de la gran ciudad diciendo á los republicanos que quería ser emperador.

Tiros, muertes, torrentes de sangre, y el imperio quedó fundado.

El golpe de Estado varió la faz de las cosas en Francia. Ahora bien: ¿era aquel hombre la continuación del que había sucumbido en Santa Elena?

¿Era aquel nuevo imperio la continuación del que había sucumbido en Waterlóo?

El dilema es fatal.

O los franceses se habían empequeñecido bajo el régimen de la república, ó Luis Napoleon Bonaparte era un gran hombre, puesto que podía, por solo su voluntad, someter en un momento dado á treinta millones de habitantes, que se dejaron arrebatar por el águila imperial el gorro frigio.

En honor de la verdad, preciso es confesar que el prestigio del nombre que llevaba influyó mucho en los ánimos.

Por otra parte, nadie podía negarle que había atado los cabos perfectamente.

Aquel rasgo atrevido hizo que en un momento llenase su nombre toda la Europa.

¿Qué había sido hasta entonces?

¿Qué ha sido después?

La respuesta á estas dos preguntas, constituye su verdadero retrato.

Luis Napoleon nació en el mes de abril de 1808.

Sus papás fueron Luis Napoleon y la reina Hortensia.

A los siete años se quedó sin esperanza alguna de corona, y en la proscripción no tuvo más remedio que dedicarse á una carrera para ganarse la vida.

Las ciencias políticas y morales, la medicina y la estrategia militar, las matemáticas sobre todo, fueron sus estudios predilectos.

Jóven aun, publicó un notable *Manual de Artillería*.

Desde el principio demostró que era digno vástago de la familia que desde el seno de la Córcega había salido con ánimo de sentarse en los tronos de Europa.

Pero la desgracia fué compañera de su juventud, y vivió muchos años como un caballero particular, recorriendo tierras, pasando apuros mayúsculos, y acaso acaso soñando en lo que ha realizado.

La prueba es que aparece como instigador de todas las conjuraciones contra la dinastía que ocupó el trono de Francia hasta el advenimiento de la República.

El fué el jefe de la que condenaron los Pares de Francia el 6 de octubre de 1840, enviándole á la fortaleza de Ham, donde empleó sus ocios escribiendo algunas obras muy notables.

Seis años después se escapó disfrazado de albañil y buscó asilo en Londres.

Dos años más tarde estalló en Francia la revolución del 48; la República se levantó sobre la decrepita monarquía de Luis Felipe, y nuestro héroe se hizo el aparecido.

El 26 de setiembre ocupó el asiento que Francia le había designado en la Asamblea nacional.

Los pueblos reflexionan, y el francés pensó de esta manera:

—Luis Napoleon ha pasado trabajos, es liberal, lleva un nombre glorioso, puede ser un gran ciudadano de la República y un presidente de *primo cartello*.

Y dicho y hecho.

Napoleon fomentó esta creencia, derribó al virtuoso Cavaignac, fué presidente de la República, conoció el terreno que pisaba, y por obra y gracia de su voluntad, y de las bayonetas del ejército, se nombró emperador de los franceses en toda forma, es decir, con todo el aparato del sufragio universal.

Los que esperaban medrar á su sombra se entusiasmaron; los hombres apocados le recibieron bien con la esperanza de que un hombre que había sido ciudadano, que conocía las necesidades de las masas sería el modelo de los soberanos modernos; los republicanos rojos se las juraron y se repartieron por el globo.

Los que esperaban hallar en él un monarca digno de la libertad, tenían razón para esperarlo.

¿Cómo había de oprimir el que había sufrido la opresión? ¿Cosas del mundo!

Napoleon se encontró en su camino á todas las testas coronadas, y se casó con la linda condesa de Teba; á la nobleza antigua, y creó otra; encontró al pueblo soberano, y mandó derribar las casas, abrir anchas calles, formar boulevares espaciosos: el pueblo calla cuando trabaja, y supo hacerle callar.

Se encontró con la bancarrota, y llamó en su auxilio al crédito.

—Pueblo francés, dijo á la Francia, tienes trabajo, ganas y te sobra dinero, préstamelo; yo voy á emprender guerras, á conquistar influencia, á hacer tratados, y á donde vayan mis armas irán vuestras mercancías.

El resultado de los empréstitos le demostró que no se había engañado.

Y estuvo en Orienté y ganó á Sebastopol, y fué á Roma, y simuló que unía á la Italia é hizo lo que ustedes saben.

Ha logrado hasta ahora mantener el interés de los franceses, y sacarles por un lado los cuartos que les ha dado por otro.

Es, como dice Ortiz de Pinedo, el empresario de Francia.

Pero los espectadores empiezan á aburrirse; dos ó tres fiascos han comenzado á desprestigiar al empresario; no falta ya quien silbe por lo bajo, y el día ménos pensado pedirá el público que le devuelvan el dinero.

La Providencia es justa: la expiación inflexible.

Luis Napoleon ha podido, con el prestigio de su nombre, ser el monarca de la civilización, ha podido arraigar la paz en Europa, dar nobles y altos ejemplos de justicia.

Ha preferido hacer equilibrios.

Mientras la cuerda ha estado floja los ha hecho, pero ahora está tirante, y nadie ignora que las cuerdas se quiebran por lo más delgado.

Aun le queda el recurso de hacer un nudo, pero para los nudos que no pueden deshacerse.... nunca falta un Gordiano.

Los que deseen conocer á fondo la historia íntima del emperador de los franceses, pueden buscar un libro impreso en Londres y titulado *Los amores de Napoleon III*. Allí se cuentan todas sus aventuras con una dama florentina, con la célebre actriz Mad. Gordon, con Miss Howard y con otra multitud de señoras.

Serán calumnias, ¿quién lo duda? Pero las aventuras que de él se cuentan, bastan para hacer del baron de Faublas el hombre más virtuoso del mundo.

GACETILLA NEA

Garibaldi está preso; y á pesar de todo Carulla continúa su viaje. Esto tiene su explicación: si Garibaldi consiguiera evadirse, el viaje del Sr. Carulla podría ser de gran importancia.

El Sr. Carulla se propone escribir sus impresiones. También esto me parece oportuno; las cartas del intrépido viajero darán cierto chistoso colorido á *La Esperanza*.

Tengo á la vista una carta del mencionado señor fechada en Marsella á 9 del presente mes, y aseguro formalmente que por su fondo y por su forma escede á todas mis esperanzas.

Por ella sé que el Sr. Carulla es á estas horas dulce amigo de M. Luis Veillot; calculen Vds. si esta noticia habrá llenado de santo gozo á los suscritores del periódico absolutista.

Otra novedad importante: en una fonda de Marsella un camarero creyó que el Sr. Carulla era garibaldino. ¡Qué horrible sospecha! Pero Carulla le dió propina y el camarero abandonó sus malas ideas.

Si se repite el ultraje del dichoso camarero, Carulla, mucho dinero te va á costar el viaje.

Dícese que Carulla va á publicar sus impresiones de viaje. Nosotros más bien creemos que algun encantador



Situación cómica que puede ser trágica.

—¡Muy buenos días! (*Aparte*). Por si acaso, traigo el fusil de aguja.
 —¡Viva Vd. mil años! (*Aparte*). No me fio y traigo el chassopot.

sacaré á luz las nunca vistas hazañas de este émulo de D. Quijote para honra y prez de las huestes neo-católicas.

Hé aquí cómo podrán titularse los primeros capítulos de esta singular historia:

Capítulo primero. Las cien trompetas de la fama pregonan por los ámbitos del mundo la expedición épica de Carulla.

Capítulo segundo. De la primera salida de Carulla y de lo que le sucedió en Zaragoza, donde su familia le alquiló un zuavo.

Capítulo tercero. De la fiera y descomunal nunca vista y jamás bien ponderada batalla de Carulla contra un camarero de una fonda de Marsella.

Capítulo cuarto. Donde se da cuenta del resultado que tuvo la aventura del camarero mediante una estocada de unos cuantos francos que Carulla le metió á aquel en el bolsillo.

Capítulo quinto. Llega Carulla á los Estados pontificios armado con la espada de Bernardo, la carabina de Ambrosio y el yelmo de Mambrino.

Capítulo sexto. Donde se cuenta el asombro de los soldados pontificios y franceses ante la marcial actitud de Carulla.

Capítulo sétimo. De cómo el embajador de Francia en Roma participa á su gobierno que puede cesar la intervención francesa, puesto que Carulla basta y sobra para defender el territorio pontificio contra todos los follones y malandrines.

Aparte del viaje del Sr. Carulla, nada más divertido que *La Regeneración* contando anécdotas.

¡Cuán de veras lamento no poder reproducir su gracioso cuentecillo andaluz con que encabeza oportunamente cierta correspondencia de París!

Por supuesto, que la correspondencia es casi tan graciosa como el cuento, y el cuento es casi tan gracioso como podría serlo el Sr. D. Gabino Tejado vestido de curro.

Cosa extraña, los periódicos neo-católicos, que casi nunca están conformes, parece que se han dado de ojo para ser graciosos.

El fenómeno merece estudiarse.

Aquí tenemos á *El Pensamiento Español* que dice refiriéndose con toda la hidalguía imaginable á los hijos de Garibaldi:

«Verdad es que si no adquieren gloria, adquirirán en cambio mucha fuerza de piernas. Lo cual no es despreciable para un militar, sobre todo para un militar garibaldino.»

¡Oh, bien demuestras quien eres!
 que en insultar á distancia,
 manifiestan su arrogancia
 los niños y las mujeres.

Por lo demás, *El Pensamiento*, como católico apostólico romano, es sumamente caritativo. Veán Vds. cómo concluye su gracioso artículo sobre Garibaldi:

«Toda la táctica militar de Garibaldi está reducida á la fuga. El día en que los suyos aprendan de memoria esta táctica, ¡no pueden creer que ya no necesitan para nada al maestro y de resultas lo cuelguen!»

¡Vamos, cosa de los neos!
 que hablen de lo que se quiera,
 solo con horca y hoguera
 satisfacen sus deseos.

Y no quiero hablar á Vds. de *La Lealtad*, porque viene escrita en latin, lo cual me hace suponer que no se escribe para nosotros.

No es extraño: ya hace algun tiempo que la prensa neo-católica solo se ocupa de los asuntos de Italia.

—No falte Vd. esta noche á mi casa.
 —¿Qué va Vd. á darnos? ¡Baile?
 —No señor.
 —¿Concierto? ¿Comida? ¿Monos sabios?
 —Mejor que eso.
 —¡Hombre! ¡No sé qué puede Vd. ofrecernos que sea más divertido!
 —¡Ofrezco presentar un neo que vuelve de Italia!

CABOS SUELTOS

Teatro Real.

Lucia di Lammeoor.—Casi en fiasco. ¿Por qué? En pocas palabras; porque el tenor Nicolini cantó de *man-gueta*, el baritono quiso cantar, y la tiple cantó demasiado.

La señora Dalti Guadagnini está dotada de una voz de buen timbre, susceptible de mayor desarrollo en la fuerza, de prodigiosa estension y de una flexibilidad admirable; puede dominar cuantas dificultades encierra el arte, pero la han enseñado á cantar sus enemigos.

¿Quién demonio ha sido su maestro? ¿Quién ha tenido la poca vergüenza de ensñarla á hacer esas ridiculas *fermatas y appuntature* de que nos hizo tan graciosa muestra?

¡Jóven simpática, que te devuelvan el dinero!

—Estás triste... Yo soy tu amigo y quiero compartir tu desgracia... ¡Habla!

—Quieres compartir mis... Pues mira, dame 500 reales, que es lo que toca para pagar los mil que debo al sastre.

—¡Chico, eso no es una desgracia, que es una cuenta!

Nuestro querido amigo D. Manuel María de Puga ha empezado á publicar un periódico con el título de *El Progreso científico y literario*, del cual han salido ya dos números. Confiamos que este *Progreso* no se quedará atrás como el del Sr. Corradi.

La censura no permite en Roma la ópera *Guillermo Tell* con este título, sino con el de *Rodolfo di Sterlinga*.

Por estas y otras pequeñeces pueden Vds. figurarse lo que haría en España un ministerio Nocedal que sería más papista que el Papa.

Pero ahora caigo que un ministerio Nocedal es imposible.

¿Quién ha de elegir á unos hombres que confiesan ser más romanos que españoles?

¡Pues no faltaba otra cosa!

—¿Qué tienes?

—Nada.

—Pues mira, cualquiera diría lo contrario: ¡estás pálido, desencajado!

—¡Toma, como que tengo calenturas!

—¿Pues no acabas de decir que no tienes nada?

—Y lo sostengo: ¡méteme la mano en los bolsillos y te desengañarás!

Tus ojos amor me dieron,
tus sonrisas esperanzas,
y tu papá un garrotazo
que conservo en las espaldas.

Un problema cuya solución someto á los gramáticos. Al pasar por una iglesia, vi á la puerta una mujer en cinta, que, implorando la caridad pública, decía:

—Una limosna por Dios para esta pobre que no lo puedo ganar.

Ahora bien: en rigor gramatical, ¿la mendiga, debió hablar en singular ó en plural?

Unos ciegos alborotaron ayer tarde la calle de la Cabeza, (donde GIL BLAS vé la luz), y no sé si algunas otras, anunciando á grandes gritos *La orden que han dado para las mujeres mal casadas, viudas y solteras*.

Once millones de Biblias ha repartido en la Exposición de París la sociedad anglicana.

Me parecen muchas Biblias, caballeros.

La escena pasa en un gabinete: los personajes son una señora con tirabuzones y un sabio calvo.

—¿Conoce Vd. á Beethoven? dice el segundo á la primera.

—El gran músico?

—Sí.

—¿Un hombre espiritual, poético, aéreo?

—El mismo.

—¿Por qué me lo decía Vd.?

—Porque hoy he adquirido un autógrafo suyo que vale un dineral.

—¿Algun pensamiento sublime?

—¡Oh! sí; una carta á su carbonero.

—A ver... á ver... (Lee): «Mr. Duran: Haga Vd. el favor de enviarme dos arrobas de leña que esté bien seca, y le advierto esto porque son Vds. muy cucos; la venden verde, pesa más y no hay diablo que pueda encenderla.—Su afectísimo,—A. Beethoven.»

La señora se desmaya: el anticuario guarda en una cajita el manuscrito y se va.

Ha vuelto otra vez á la vida pública el amigo *Sainete*, con su natural gracia y buen gusto.

Hermano, á ver si esta vez vives más tiempo, no se diga de tí aquello de

Tantas idas y venidas...

Un comerciante necesitaba un tenedor de libros que estuviera todo el día encerrado en su bufete.

Se presentó un pretendiente.

—¿Tendrá Vd. valor, le dijo el comerciante, para estar encerrado todo el día? ¡Catorce horas sin salir!

—¡Ah, señor; ya he estado catorce meses sin salir á la calle!

—¿Dónde?

—¡En el presidio de Alcalá!

Un banquero se alababa de los beneficios que hacía.

—Recuerde Vd., le dijo un amigo, que la mano izquierda debe ignorar lo que da la derecha.

—¡Es que soy zurdo!

La Union liberal dice que, muerto su jefe, el partido conserva la bandera.

¡Pues si precisamente la bandera es lo que se ha muerto!

En el teatro de Variedades se ha representado últimamente *La Carcajada* y algunos otros dramas con notable acierto por el primer actor Sr. Mata.

Aconsejamos al respetable público que dé un vistazo á este teatrito, y no se arrepentirá.

Hemos visto el magnífico retrato de Pablo de Céspedes, publicado por *El Arte en España*, reproducción de la hoja dibujada por Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, en el libro inédito de retratos y biografías que posee en Sevilla D. José María Asensi.

La reproducción en fac-símil que *El Arte en España* ofrece á sus suscritores, es notable bajo todos conceptos y dá una idea completa del mérito del libro.

El Imparcial inserta una notable defensa de la Academia de Jurisprudencia, con motivo del discurso del Sr. Nocedal.

La personalidad inquieta y turbulenta, como la llamó *El Español*, no puede menos de meter ruido por donde quiera que va.

Los académicos que firman el artículo á que nos referimos, han limitado sus cargos, por no querer nada con el *Apagaluces*.

Es natural.

A los vendedores de Madrid.

Desde el presente número el despacho central de este periódico queda establecido en la Administración, Huertas, 10.

PASATIEMPO

Solución á la Charada del número anterior: *Filomena*.

CHARADAS

1.ª

De singular hermosura,
la primera es una estrella,
que solo viven sin ella
los locos por su locura.

Un *tercia* y *cuarta* asegura
que el que *dos* haga con calma,
logrará la mejor palma
y el más glorioso renombre;
pero el *todo*, no te asombre,
llegó á conmovier mi alma.

2.ª

Repetida la primera,
es *prima* y *tercia*, cabal
á *tercia* y *prima*, é igual
que si *tercia* repitiera.

Y el *todo* de igual manera
lo mismo á las dichas es;
y si mi *segunda* ves
encontrarás que es un verbo
que en la memoria conservo
con grandísimo interés.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 673, 677 y 688 de *El Siglo Médico*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverización natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acídulo-carbónico ferroso-azuada que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueleche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya prescrito un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nervioso-reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios.—7

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1868.

Se halla de venta en la Administración de este periódico y en las principales librerías á 4 rs.

Gratis para los suscritores de GIL BLAS, y los que se suscriban de nuevo hasta el 30 de noviembre lo ménos por tres meses.

Contiene además de cuarenta y tantos dibujos, anécdotas y sueltos, las siguientes materias:
Juicio del año, por Blasco.
Recuerdos, por Gil Perez.
Los pérdidas (cróquis de la vida madrileña), por Rivera.

El nuevo testamento, por Blasco.
Los gallegos, por Escalera.
La trenza de sus cabellos, por J. A.
Serenata, por Palacio.
Cosas y casos, por Barrera.
Lo que decimos al acostarnos, por Rivera.
¡Ella! por Palacio.
Pensamientos de noviembre, por Rivera.
La satisfacción, por Blasco.
¡Dichoso aquel que tiene!... Por Rivera.
¡Muy liberal! por Blasco.
Un drama en el estómago, por R.
Desesperacion, por Gil Perez.
Epitafios, por Palacio.
Cuento, por Ortiz.
El gran porvenir, por X...

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.



FISIOLOGIA DE LOS OLORES Y PERFUMES.

ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS de todos colores.
Jardines, 5.—A 6, 12 y 18 rs. fr.

Las esencias en los cosméticos para la cabeza ejercen una influencia desastrosa en la economía humana en general y en la cabellera en particular. La ciencia las clasifica de debilitantes, enervantes, cáusticas, histéricas, afrodisiacas y otras que, como estas, producen embriaguez voluptuosa, ataque de nervios, hemorragia por la nariz, asfixia, excitación á la locura, etc., etc.

Los experimentos del sabio Orfila, Cloque, Boerhaave, y los del médico del rey de Prusia, el doctor higienista Huffelland, hechos en perfumes y emanaciones de las flores, han probado los efectos narcóticos en muchas personas que podríamos citar.

Estos datos científicos nos han hecho prescindir de todo aroma para nuestro aceite de bellotas, en obsequio á la humanidad; así, pues, deben usarlo con plena confianza niños, adultos y ancianos, sanos y enfermos, ya sean de temperamento sanguíneo, linfático ó nervioso, con preferencia á los aceites y pomadas de la perfumería.

Las indisputables propiedades higiénicas y terapéuticas de nuestro descubrimiento para el cabello, y los diversos órganos del cráneo le han valido una aceptación fabulosa y la recomendación de más de 60 periódicos científicos, políticos é industriales.—El inventor, L. Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

GRAN GIMNASIO

HIGIENICO-DINAMOGRAFICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos. —Gimnasia, por un mes, 50 rs.; por 3, id. 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs.
Armas, por un mes, 120 rs.
Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

HILERAS, 4.

BAÑOS DE VAPOR.

Muy recomendados por los más distinguidos médicos para prevenir los espasmos y aliviar con prontitud los reumatismos, los catarros y los dolores nerviosos, cuya facilidad de contrerse y agravarse es tan comun en la estación presente.

Los directores podrán ser consultados de nueve á tres.

EN LA IMPRESA

DE ESTE PERIÓDICO

Se imprimen toda clase de obras y periódicos, y tambien se reciben formas para tirar solamente.